



## 1. Interrogantes

1. ¿Es posible encontrar una historia tan chata y cansina como la desarrollada en esa película pretendidamente religiosa y que lleva por título *The body/El cuerpo*? Es una pena que a los buenos de los jesuitas, que tan preocupados andan ellos, les metan de buscadores metafísicos de medio pelo y de sometidos a crisis de fe infantiles, mientras su afectividad se resuelve en un roce de labios adolescentes...

2. ¿Es posible que solamente ahora nos hayamos dado cuenta, y por casualidad, de ese desconcertante asunto del «uranio empobrecido», sin que el Tribunal Internacional de la Haya les pregunte a los grandes mandos que enviaron a salvar la civilización occidental de Yugoslavia, cómo configuraron todo este engranaje de muerte lenta, leucémica y cancerosa, que afecta a sus propios soldados pero todavía más a la población civil del lugar agredido? Clinton, ya concluida su época tan turbia, debería escribir el guión de algún cómic y contarnos cómo se meditó lo del uranio empobrecido, que es una calificación que suscita una risita nerviosa, como si esto de matar consistiera en algo provocado por una depreciación de algo serio, como si estuviéramos ante lo que fastidió a los de Hiroshima pero de forma más edulcorada y elegante.

3. ¿Es posible que Celia Villalobos, ministra ella, vaya por ahí con sus gracias, sus guisos y sus huesos, haciendo gala de un populísimo de medio pelo, sin que el presidente le pare los pies en este solar español un tanto antiguo y con tipologías humorísticas no siempre andaluzas, si es que doña Celia cultiva el andalucismo del ja, ja, ja, como la historia manda, o es que es, sencillamente, tontorrón y vacua? Investíguese de qué va esta señora, que maltrata al feminismo más serio.

4. ¿Es posible que nuestro heredero de la Corona, personaje fundamental en la estrategia monárquica pero también constitucional, sea utilizado por revistas del corazón y demás enseres de poca monta, para tratar con dimes y diretes sobre su futura esposa, quien, de forma inevitable, se con-

vertiría en reina de España? Notemos que aquí colocamos el interrogante de nuestro acento en el hecho de que el heredero viva situaciones susceptibles de ser fotografiadas, de ser vendidas en el mercado de la prensa rosada, y en definitiva, de ser convertidas en arma arrojada contra una situación que se alarga en demasía. La púrpura del poder siempre es pesada. Pero si se lleva puesta...

P. de P.

## 2. La contradicción

COMIENZAN a escucharse voces autorizadas, entre ellas la del maestro Touraine, que ponen en solfa el dogma de la globalización/mundialización: se trata, arguyen tales voces, del último palabra lanzado desde los ámbitos dominantes para que los pequeños e impotentes del mundo presente, ni se planteen la posibilidad de salirse del sistema imperante, no sea que ese sistema se les venga encima. Añaden que llegó la hora de replantearse la capacidad revolucionaria de las masas, para ver de movilizar sus mejores hombres y mujeres en beneficio de alternativas laborales y socioeconómicas. Una especie de retorno al comienzo del siglo pasado, pero en clave ya tecnológica y posindustrial. Claro está que el fantasma del neomarxismo es lanzado desde las alturas del comentado sistema para demonizar tal pretensión. Pero comienza a producirse un sentimiento de impotencia/potencia, susceptible de movilizar a quienes llevan décadas pendientes de los restos del banquete.

En tales andanzas, aparece lo que nos atrevemos a definir como «teoría de la contradicción»: cada vez que la tecnología da un paso al frente y permite un avance del sistema establecido, aparece su correspondiente dificultad, que aumenta la problemática situación del sistema conjuntivo. Estamos ante una especie de «acción/reacción», en el sentido de que la realidad parece defenderse de la agresión soportada ante una repetida agresión de sus posibilidades, que se van desgastando lenta pero inexorablemente. El planeta cruje y se queja: cuando los humanos le apretamos los goznes de su poten-

cialidad, cada vez más deteriorada, el planeta muestra su hartura y se defiende como puede, provocando las contradicciones dichas. Pero pongamos algunos ejemplos cercanos.

El expansionismo desarrollista elimina importantes zonas amazónicas, y la oxigenación del planeta disminuye. Las emanaciones industriales provocan una disminución del equilibrio atmosférico, y experimentamos el hipercalentamiento del conjunto. Se amplían los sistemas de comunicación entre diversos lugares, pero el número de muertos cada fin de semana va en aumento. Alimentamos misteriosamente a nuestros animales, y por aquí/por allá, los consumidores enfermamos de misteriosas enfermedades que, de refilón, perjudican la misma producción de los necesarios animales. Controlamos la natalidad un tanto brutalmente, pero la curva demográfica entra en crisis. Y para colmo, nos encontramos con esa terrible noticia del uranio empobrecido, capaz de motivar reacciones intelectuales en cadena, porque resulta que se nos miente, se nos mata y se nos determinan generaciones venideras, sin que algo podamos hacer antes de que tales barbaridades sucedan.

A todo esto lo llamamos «teoría de la contradicción». Porque no deja de resultar contradictorio que a todo avance corresponda su inevitable retroceso. Y lo más alarmante en este dato: que, cada vez más, los retrocesos son de mayor amplitud en cantidad y calidad que los avances. Dicho de otra manera, el reparto de bocadillos de mortadela está acabando con la mortadela de los mismos bocadillos. Un día, sin más, podemos descubrirnos como retornados al mero pan sin mortadela alguna. Entonces, buscaremos como locos alguien a quien echarle la culpa. Y no lo encontraremos, porque la culpa es de todos, en esta sociedad facilitona y consumista.

El egoísmo mata. Recordar los fantasmas de Chernobil.

P. de P.

### 3. Breve acento

**A**UNQUE ya Pedro Miguel Lamet haya publicado un texto de honda belleza sensible y serio significado intelectual sobre el décimo aniversario de la muerte de Pedro Arrupe, dado que el aniversario preciso se cumple el cinco de este mes de febrero de 2001, Dennis Hopper no resiste la interna invitación a escribir unas palabras personales sobre quien fuera por 16 años Superior General de la Compañía de Jesús, y uno de los mejores líderes del posconcilio Vaticano II.

Sencillamente decir esto: que cuando no corren buenos tiempos para la lírica, excelente expresión donde las haya, hacer presente al vasco de naturaleza internacional, es del todo imprescindible y necesario para mantener un mínimo de esperanza. Porque, puestos a bucear en lo que Arrupe escribió, pronunció y hasta gesticuló, además de lo muchísimo que se ha escrito y pronunciado sobre el hombre de la nariz hacia el futuro, resulta que meterse en su piel y en su corazón de carne significa embeberse de optimismo y de porvenir, más allá de ordenanzas presentes y de dogmatismos atosigantes. Es renacer a la capacidad de soñar, tan acabadita ella en determinados ambientes, que menosprecian a Luther King y al cardenal Hume, entre tantos.

Con esto, Hopper queda tranquilo. Porque Hopper, tan cínico él, tiene su corazoncito. Y Pedro Arrupe es de los pocos capaces de sacarle de su empedramiento y hacerle marchar hasta la encarnadura más grave. Esperar más allá de toda esperanza. Soñar más allá de toda muerte. Desear más allá de todo quebranto. Actuar más allá de toda humillación. Ésta es la herencia del ya egregio Pedro Arrupe, al que algún día podremos invocar de otra forma más rotunda. Dennis Hopper sabe muy bien que el lector le comprende perfectamente.

Dennis Hopper

#### 4. Escatologías televisivas

**M**IENTRAS las directrices de los populares en el poder ponen una gota de espeso líquido censor en casi todas las manifestaciones culturales, desde entrevistados mediáticos hasta editorialistas, columnistas y no digamos informativos, con la rara excepción del Grupo-PRISA, que a su vez lleva a cabo su propio tipo de censura, mucho más sutil y sofisticada; mientras a todos nos entra un recoleto pánico a ejercer la libertad de expresión, resulta que la vulgaridad más abnorme inunda esa misma universidad de lo mediático, convirtiéndola en una escuela de la escatología ética y moral, pero también vulneradora de la sensibilidad, el buen gusto, la educación y ese mínimo de pudor necesarios para sobrevivir en colectividad.

Y para ser más precisos, nos reducimos al universo televisivo, que reúne las audiencias máximas.

El tiempo audiovisual por excelencia, en lo que a triunfo de la escatología televisiva se refiere, es *Noche de fiesta*, que nos agrede desde la Primera Cadena de TVE, en la noche de los sábados. Producido y conducido el espectáculo por el eminente Moreno, quien antes hasta lo dirigiera, consigue reunir tales dimensiones de palabrería en la presentación, tales intervenciones chabacanas en el humor y tales mostraciones agresivas del sexo en los conjuntos de baile, moda y hasta una especie de frustrado estriptise que solamente puede rellenar la ya maltratada sensibilidad de su espectador medianamente preparado o, también, de quien desea bazofia en estado puro: escatología audiovisual para llevar a cabo sus propias suciedades mentales y pasionales. *Noche de fiesta* depende de los dirigentes televisivos populares, y por ello mismo, acabamos por recabar la siguiente conclusión: pan y circenses a mogollón, aunque el pueblo se hunda, pero mano dura y exclusión evidente en intelectuales invitados, en cantantes aparecidos, en clérigos parlantes, y hasta en la confección del que fuera el mejor espacio televisivo, ese *Informe Semanal*, que ha perdido su mordiente.

Escribir sobre *Tómbola* ya es en sí mismo una vulgaridad. *Tómbola* avisa con todo descaro lo que ofrece, sin más. El conjunto de los *Telediarios*, con matices en el caso del Plus y contenido aplauso en el vespertino de TV2, es una parafernalia de muerte, repeticiones y cantos a la mayor honra y gloria del actual presidente, ese personaje que se empeña en señalarnos con el dedo índice de su mano izquierda (que para nosotros, audiovidentes, cae a nuestra derecha), y que se ha especializado en lo mismo que ya se especializó su antecesor en el cargo, pero mucho más tarde: hablar con una seriedad infi-

nita y sin decir algo de algo. Claro está que restan los *Teleñecos* para paliar tanto desatino, pero, no nos engañemos, tales bustos parlantes los tomamos a humor, sin que produzcan estrepitoso malestar de conciencia. Un talante muy español, con el que nos refocilamos de cuanto sucede: risas para lo dramático.

Y para colmo, las mejores películas nos las emiten a partir de las tres de la madrugada, en un gesto sádico para insomnes de alto voltaje o trabajadores nocturnos. A las diez de la noche, más o menos, el músculo de turno, el melodrama enlatado o la cursilería más acendrada que llevarse al corazón. ¿Se salva la oferta de Garci? Depende: bien podría el amigo seleccionador echar mano, de vez en cuando, de alguna película europea, porque, de lo contrario, vamos a concluir pensando que tiene un contrato con las multinacionales norteamericanas.

Y es que se nos quiere castigar porque somos ciudadanos demasiado buenecitos, a los que el placer audiovisual nos haría daño de verdad. Se trata de desgastarnos la moral, de malquistarnos el pudor y, sobre todo, de someternos a una cura escatológica, que inevitablemente nos conducirá a una situación anoréxica de bigotes. Entonces, completamente desgastados, solicitaremos la salvación de algún caudillo. Que ya está ahí.

Es lo de siempre: el pueblo, pobrecito él, acaba víctima de las urnas. Que solamente duran unas horas...

Dennis Hopper